

Fuentes: *JEI Report*, varios números; Stephen Cohen y Paolo Guerrieri (1994) "The variable geometry of Asian trade". BRIE Working Paper # 70. Berkeley Roundtable on the International Economy, University of California at Berkeley; *Nikkei Weekly*, varios números; Mark Borthwick (1992) *Pacific Century. The Emergence of Modern Pacific Asia*. Boulder: Westview Press; Nigel Holloway, Ed., (1991) *Japan in Asia. The Economic Impact on the Region*. Hong Kong: Review Publishing Company; *Compton's Encyclopedia*, 1997.

Juan José Palacios L.

Relaciones políticas y económicas chino japonesas

En 1972 China y Japón re-establecieron sus relaciones diplomáticas. No obstante que sus contactos sobrepasan con mucho el milenio, fue ésta la primera vez que establecieron una relación sobre bases firmes de igualdad y beneficio mutuo. Los resultados en aspectos como el político, económico, cultural, científico, tecnológico y turístico, son sorprendentes. Ello no implica que no existan problemas entre ambos países. Los hay, y no tienen una fácil solución. Sin embargo, predominan los aspectos positivos, que en gran medida benefician a la región del pacífico y al mundo en general. En este artículo me referiré, principalmente, a los aspectos políticos y económicos.

La situación política interna de cada país, así como su relación con el resto del mundo, constituye una plataforma de trabajo que propicia o inhibe las relaciones bilaterales. Esto se aprecia claramente en la relación histórica entre China y Japón. El ejemplo más reciente lo constituye, precisamente, el medio siglo que va del fin de la Segunda Guerra Mundial a la fecha. La Guerra Fría, colocó a China y a Japón en bloques antagónicos e impidió el establecimiento de contactos bilaterales, no obstante la cercanía geográfica, y la complementariedad económica y tecnológica existentes entre ambos. Los contactos semi-oficiales, sobre todo de carácter económico, se iniciaron en los años sesenta y se formalizaron en 1972.

Actualmente la política de Japón hacia China se fundamenta en la perspectiva de que la estabilidad política y el desarrollo económico de China contribuyen a la paz y la estabilidad en el Este de Asia. El hecho es que China es un país militarmente fuerte, pero económicamente atrasado; y a los ojos de Japón, una China económicamente fuerte, puede contribuir a un mejor equilibrio del poder en Asia y contrarrestar el desbalance que existe frente a Rusia y los Estados Unidos. De este modo, es de interés para Japón que China persista en el desarrollo económico y la estabilidad política. De manera concomitante, el hecho de que China sea el país más poblado del mundo, en pleno crecimiento y modernización económica, representa para las empresas japonesas una buena oportunidad de hacer negocios con su vecino.

La política de Japón hacia China también ha estado influenciada por los flujos y reflujos de sus relaciones con los Estados Unidos. Hasta hace algunos años la división entre los asuntos estratégico-militares y los de carácter económico, permitían a Japón concentrarse en estos últimos. Sin embargo, con la disminución relativa del poder económico de los Estados Unidos y el aumento gradual del de Japón, la delimitación de los campos de interés se ha ido perdiendo. Mientras los Estados Unidos han promovido cada vez más su participación en asuntos económicos en el Este de Asia, Japón ahora participa -quíralo o no- más activamente en los asuntos estratégicos de carácter global.

Por otra parte la sincronía en cuanto a aspectos de seguridad entre Japón y los Estados Unidos, continúa siendo motivo de preocupación para los dirigentes chinos. En cuanto a seguridad, la revisión el año pasado, de los tratados de seguridad Japón-E.E.U.U., de los criterios sobre cooperación para la defensa provocó la alarma de los dirigentes chinos, quienes han expresado su preocupación de que el nuevo esquema pueda representar un esfuerzo para contener a China y propiciar mayores compromisos estratégico-militares, en el caso de un conflicto en el estrecho de Taiwán. El gobierno japonés por su parte ha asegurado a los líderes chinos que la actualización de los lineamientos no significa un cambio en su política de "una China". Sin embargo, en un debate de alto nivel en el Parlamento japonés prevaleció la opinión sobre el apoyo de Japón a las actividades militares de los Estados Unidos en "áreas adyacentes a Japón".

La actitud de China hacia Japón está entrelazada de elementos de *realpolitik* con emociones y recuerdos de las atrocidades cometidas por los militaristas japoneses durante la ocupación de la mayor parte del territorio chino, desde los preámbulos de la Segunda Guerra Mundial, hasta su culminación. El realismo político que ha predominado en los últimos años, ha dado la pauta del acercamiento de China con Japón. Algunos analistas chinos consideran que aún existe en Japón una elite que defiende una posición política que representa para China una amenaza a largo plazo; sin embargo, analistas más moderados en Beijing consideran que no obstante los aspavientos políticos internos en Japón, los deseos de una estabilidad política y económica pueden disuadir a Japón de embarcarse en cualquier iniciativa militar importante, como podría ser el incremento masivo en los gastos militares. Esta misma corriente de opinión considera también que la presencia militar de los Estados Unidos en la región permanecerá por tiempo indefinido, especialmente en Japón, lo que constituye por sí misma un freno a la modernización del aparato militar japonés. Aunque por otra parte es evidente que si Japón decidiera reforzar su capacidad militar, su base económica y tecnológica le permitirían realizarlo muy rápidamente. Basta recordar que si bien el presupuesto de defensa japonés es muy bajo, en relación con su PNB, en términos absolutos es el segundo en el mundo, solamente superado por el de los EE.UU.

La tensión militar que se suscitó a principios 1996, con motivo de los ejercicios militares de China en el estrecho de Taiwán, puso a prueba la relación chino japonesa en este campo. Pero también fue una llamada de atención para buscar los contactos directos, los cuales se han concretizado durante el presente año, en el marco del acuerdo para incrementar los intercambios bilaterales de carácter militar, firmado por los ministros de defensa de ambos países, Fumio Kyuma y Chi Haotian. El acuerdo incluye las visitas mutuas de militares de alto nivel a las instalaciones de defensa de ambos países.

La gradual convergencia de intereses entre China y Japón ha abierto amplios espacios de cooperación; pero, como es normal entre dos países con un pasado difícil, aún existen puntos de conflicto que requieren de largas y arduas negociaciones. Lo importante es que en el afán de avanzar en cuanto a los aspectos mutuamente beneficiosos, ambos han aprendido a dejar de lado

y/o posponer el planteamiento de los asuntos más espinosos, para tratarlos y resolverlos en un mejor momento.

Las relaciones económicas entre China y Japón han incrementado de manera muy rápida en los últimos años. Japón es ahora el principal socio comercial de China y por su parte China es el segundo socio comercial en importancia de Japón, sólo después de los EE.UU. La cooperación se ha dado también en campos menos tangibles, pero no menos importantes: la llamada crisis asiática, por ejemplo, ha puesto a prueba la posibilidad de coordinar sus políticas monetarias. Hasta ahora China ha mantenido su resistencia a devaluar el *yuan*, no obstante la fuerte competencia internacional, en especial la de los países del sudeste asiático, que ya han disminuido el valor de sus monedas

Japón, por su parte, ha puesto una mayor atención en el desarrollo económico de China y ha incrementado sus relaciones comerciales y su inversión directa en ese país. Hasta hace poco tiempo se había concentrado más en las economías del Sudeste de Asia. Sin embargo, China, con una población cercana a los 1,300 millones de habitantes y una tasa anual de crecimiento económico de alrededor del 10 por ciento anual, representa una de las mayores oportunidades de negocios en Asia y en el mundo. Las empresas japonesas están reaccionando muy rápido para tomar ventaja de las oportunidades, frecuentemente apoyadas por las instancias gubernamentales.

El comercio entre dos países (tanto por su volumen como por su composición) es un magnífico instrumento para medir sus relaciones político-económicas, puesto que en gran medida depende de éstas. En el caso de la relación bilateral chino japonesa, antes de 1972, se hicieron algunos esfuerzos por parte de líderes y empresarios de ambos países por normalizar las relaciones comerciales. Pero fue hasta el momento en que se normalizaron las relaciones diplomáticas, cuando se dio un auge importante en los intercambios comerciales. A partir de entonces fueron eliminadas las restricciones a los préstamos del Banco de Exportaciones e Importaciones de Japón hacia China, por lo que éste pudo adquirir plantas industriales, equipo de alta tecnología y materias primas estratégicas que su desarrollo demandaba. Al siguiente año comenzaron las exportaciones chinas de petróleo a Japón. El acuerdo comercial

de 1974, incluyó, además, temas específicos sobre pesca, aviación y navegación. Desde entonces, los acuerdos comerciales han venido ampliándose a los campos de mutuo interés.

En los pasados 25 años la relación comercial bilateral ha tenido sus altibajos, debido en gran medida al clima político de China y a la dirección de la política económica del gobierno de este país. Durante la turbulencia política de 1976, por ejemplo, el comercio disminuyó en 20 por ciento en relación con el año anterior. Pero la definición de una línea política receptiva a la importación tecnológica, y proclive a la construcción y modernización económica siguiendo los parámetros de los países «occidentales», requirió de la importación de grandes cantidades de maquinaria y tecnología de punta, en especial de Japón.

Desde 1972, el comercio bilateral ha tenido un gran incremento: de poco más de mil millones de dólares en ese año, pasó a más de 10 mil millones en 1981, a 19.6 mil millones en 1989 y a 63,800 millones en 1997. Otro aspecto significativo de la relación comercial chino japonesa es el superávit permanente en favor de China a partir de 1990, el cual fue superior a los 20,000 millones en 1997 (cuadro 1). Si bien, durante este periodo el aumento en el volumen comercializado ha sido importante, más lo ha sido el cambio en su estructura. En los años setenta, el comercio se caracterizaba por el intercambio de recursos energéticos, por

maquinaria y productos metálicos; en los ochenta la diversificación y la sofisticación del comercio se incrementó: la importación china de productos metálicos disminuyó, mientras que la exportación de textiles y otros bienes manufacturados se incrementaron rápidamente. La exportación de bienes energéticos que llegaron a constituir en los setenta el 55 por ciento del total de las exportaciones en 1991 sólo representaron el 17 por ciento.

En 1991 el Ministerio de Comercio e Industria del Japón (MITI por sus siglas en inglés) definió la política general del comercio con China en los siguientes términos: intensificar el comercio bilateral y la cooperación; asegurar que China se mantenga como una fuente importante de abasto energético para Japón y un importante mercado para los productos japoneses, así como evitar el aislamiento de China, y preservar la paz y la estabilidad en el Este de Asia.

La inversión extranjera directa es un fenómeno reciente de la República Popular China: fue hasta 1978 cuando la política de puertas abiertas incluyó a la utilización del capital y la tecnología del exterior. Por parte de Japón, la revaluación del *yen* frente al dólar en 1985, representó un giro hacia las inversiones en el exterior. Sin embargo, la inversión extranjera directa de Japón en China ha sido mínima; ésta principalmente se ha destinado hacia

CUADRO 1
Comercio de China con Japón, 1985 y 1990-97
(millones de dólares)

	Exportaciones (f.o.b.)	Importaciones (c.i.f.)	Saldo
1985	12,478	6,483	- 5,995
1990	6,130	12,054	5,924
1991	8,593	14,216	5,623
1992	11,949	16,953	5,004
1993	17,273	20,565	3,292
1994	18,682	27,566	8,884
1995	21,931	35,922	13,911
1996	40,405	21,827	18,578
1997	42,000	21,800	20,300

FUENTE: Japan Economic Institute, *JEI Report*. Agosto 30 de 1996, pag. 4; The Ministry of Foreign Affairs of Japan, *Japan-China Relations*, junio de 1998 (<http://www.mofa.go.jp>); FMI, direction of trade statistics (<http://www.odci.gov/cia>)

Norteamérica, los países de la ASEAN y los países asiáticos de reciente industrialización. La inversión extranjera directa de Japón en China era en 1985, de sólo el 1.1 por ciento del total y el total acumulado en 1990 era de apenas 2,800 millones de dólares. En los últimos años, sin embargo, la inversión japonesa en China ha sido más activa, como se puede apreciar en el (cuadro 2).

La Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) es un importante instrumento de la política exterior de Japón. En 1989 Japón reemplazó a los Estados Unidos como el principal donador del mundo. Las características de la AOD son las siguientes: una gran proporción de la AOD son préstamos directos, la proporción de los donativos es muy pequeña. Ya que la mayor parte de los préstamos son atados (ligados a la compra de bienes y servicios japoneses). La distribución sectorial de la AOD se concentra en gran parte en la construcción de infraestructura tales como caminos, puentes, facilidades portuarias, estaciones de energía y exploración energética, que se relacionan muy bien con los intereses económicos de Japón. Estas características, sin embargo, no se aplican al caso de China. La AOD de Japón a China está constituida en casi 100 por ciento de recursos no atados; de hecho las firmas japonesas reciben aproximadamente el 20 por ciento de los proyectos de la AOD.

El impacto del programa de ayuda para China parecer ser considerablemente más complejo de lo que aparenta. Aunque algunos analistas consideran que la política de ayuda externa de Japón no aporta beneficios a las empresas japonesas, algunos más creen que es imposible llevar a cabo un programa de asistencia bilateral

que no tenga algún riesgo hacia los intereses del país donante. De hecho, los préstamos concebidos de Japón a China han aportado considerables oportunidades de negocios a compañías de países como los Estados Unidos, Europa y Hong Kong, además de las de la propia China, y por supuesto, de Japón.

Japón es el principal país proveedor de ayuda externa a China. Tokio concibe su programa de ayuda a este país como parte central de su estrategia de propiciar una gradual integración del gigante asiático en la economía mundial. Solamente en 1995, los préstamos excedieron los 1,400 millones de dólares. Aunque por otra parte Japón suspendió en este mismo año toda ayuda con carácter de donativo en protesta por el rechazo de China de abandonar las pruebas nucleares.

Otro campo en el que la relación China-Japón se ha incrementado sustancialmente, es el del turismo. En 1972 el intercambio fue de 9,000 personas (aproximadamente 8,000 de Japón a China y 1,000 de China a Japón). Para 1997 alrededor de 1'040,000 japoneses visitaron China y 280,000 chinos visitaron Japón.

Los asuntos económicos y de seguridad que confrontan a Japón y China el día de hoy reflejan la creciente interdependencia de los dos países, misma que se ha profundizado con el incremento del poder y la influencia de China en Asia. El avance reciente en cuanto al refuerzo de sus lazos bilaterales pondrá a los dos gobiernos en una adecuada posición como la que requieren para hacer frente a los retos del futuro inmediato. Aspectos contradictorios se entrelazan en la relación bilateral China-Japón: por un lado están

CUADRO 2
Inversión extranjera directa de Japón en China, 1985 y 1990-95
(millones de dólares)

	<u>Japón</u>		<u>Mundial</u>	
	Contratada	Actual	Contratada	Actual
1985	471	315	6,333	1,959
1990	457	503	6,987	3,755
1991	812	532	12,422	4,666
1992	2,173	710	58,736	11,292
1993	2,960	n.d.	110,850	25,750
1994	4,440	2,075	82,680	33,787

FUENTE: Japan Economic Institute, *JEI Report*. Agosto 30 de 1996, pag. 5

los lineamientos sobre cooperación para la defensa firmados entre Japón y E.E.U.U. que tensa la relación con China, pero por otra parte, está el acercamiento chino japonés en materia de defensa iniciado recientemente, y de manera especial la coordinación de ambos para hacer frente a la crisis económica en Asia y el mundo. Ambos aspectos están poniendo a prueba la relación bilateral.

De manera sucinta podemos afirmar que:

a) las relaciones económicas entre China y Japón se han expandido significativamente como resultado de necesidades mutuas; su complementariedad es evidente, b) las políticas internas de cada país han sido de gran influencia para determinar el grado de cooperación que pueden alcanzar ambos países, y c) de la forma como ambos manejen sus asuntos internos y hagan frente a las presiones internacionales, dependerá el avance, aún mayor de su relación bilateral.

FUENTES: Japan Economic Institute, *JEI Report*. Varios números. Qingxin Ken Wang, "Recent Japanese Economic Diplomacy in China, *Asia Survey*, Vol. XXXIII, Núm. 6, junio de 1993. Thomas J. Christensen, "Chinese Realpolitik", *Foreign Affairs*, Vol. 75, Núm. 5, Sept.-Oct. 1996. The Ministry of Foreign Affairs of Japan, *Japan-China Relations*. Varios artículos (<http://www.mofa.go.jp/region/Asia-paci/China>). Japan America Society, *News & Events on Line*, entre otros.

Roberto Hernández Hernández

La estrategia de crecimiento del Japón ¿en una encrucijada?

Los líderes de Meiji (1868-1912) se propusieron que la nación nipona alcanzara el estatus de los países desarrolladas de occidente y para tal fin enviaron misiones de estudio a esas naciones, para que al "...estudiar su fortaleza y su mejor manera de hacer las cosas, podamos (los japoneses) ser más fuertes.... Trabajaremos para poner a Japón sobre bases iguales, en el futuro, con aquellos países cuya civilización moderna es ahora nuestra guía". Así se expresaba Ito Hirobumi, líder de Meiji, cuando visitó Estados Unidos como miembro de la misión Iwakura en 1872 (NESTER: 111).

Ha transcurrido un siglo y tres décadas desde que el Japón inició su camino hacia la industrialización y no cabe duda de que el objetivo de los líderes de Meiji ha sido alcanzado con creces. Con un territorio que es una quinta parte del mexicano y con una población de 125 millones de nipones, Japón se ha convertido en la segunda economía del mundo mientras sus pobladores disfrutan hoy de un elevado nivel de ingreso. En los mercados internacionales de mercancías figura como el tercer exportador e importador más importante, generando a partir de los ochenta elevados superávits en su balanza comercial que lo han transformado en el acreedor más importante en los mercados de capitales. La "mejor manera de hacer las cosas" es ahora un distintivo japonés. El seguidor se ha convertido en un líder digno de ser imitado por el resto del mundo.

Los nipones han sido capaces de alcanzar los logros anteriores aún después de haber sufrido pérdidas cuantiosas, materiales y humanas, después de la "derrota creativa" de la segunda guerra mundial, denominada así por Shigeto Tsuru en su excelente libro sobre el capitalismo japonés de posguerra. Después de un periodo de reconstrucción que se prolonga hasta 1955 y durante el cual se establecen las bases institucionales para el ulterior desarrollo, con la implementación de las reformas agraria, laboral, educativa e impositiva, Japón recupera los niveles de ingreso de preguerra prevalecientes en 1934.

Las etapas del crecimiento de posguerra

A partir de la segunda mitad de los cincuenta se produjo el "milagro japonés". La economía crecía a tasas del 10 por ciento. El plan gubernamental de inicios de los sesenta de "doblar el ingreso per cápita" se vio cristalizado anticipadamente en 1967. Ya para ese entonces Japón era miembro del GATT (1963), del Fondo Monetario Internacional y de la Organización Económica de Países Desarrollados (1964). El periodo de crecimiento acelerado se prolongó hasta 1973, año en el que la economía japonesa se vio seriamente afectada por la elevación de los precios del petróleo, recurso del que Japón depende totalmente para su abastecimiento de fuentes externas. En respuesta, el gobierno implementó un plan de racionalización del uso de energía por parte del sector industrial cuyo resultado le permitiría salir mejor librado de la segunda crisis del petróleo de 1979 al recuperarse la economía en un menor tiempo. En esa etapa se produce la primera "revolución de